

# POEMAS

## Rafael José Alfonso

Su voz brota de ese entramado verbal y dialoga con "ese otro" virtual que inicia su desdoblamiento en esa red de signos en constante ebullición.

(Cf. p. 183: YO, QUE SOY UN LECTOR COMUN Y CORRIENTE). Observamos cómo ese "otro lector", cuya voz emerge en la página siguiente, replica con enojo la iliación de la obra, su ilusoria contextura.

El, quebrantado toda la normativa que impone la omnisciencia narrativa, acusa, protesta, propone y dispone, se enfada y aspira otras vertientes estéticas. En su desenfadado enojo advierte el destino incierto de la obra, su per-versión: (Cf. p. 184, OTRO LECTOR CON MUCHO ENOJO).

Además de estas propuestas estéticas el novelista nos expone la conversión del tiempo en espacio y de las perspectivas o puntos de vista de la narración en personajes. Es así como el mismo narrador omnisciente expresa sus mutaciones, se cuestiona, se burla, explica y contradice (Cf. p. 181, YO SOY EL TAL NARRADOR OMNISCIENTE).

Quizá el lector se pregunte, en qué consiste esta exposición que no concluye, que reptá mordidiéndose, no la cola, sino los bordes de su propia sombra verbal. Yo les respondería que así es la escritura de esta novela: sin fórmulas, desprejuiciada, dialogante, esquizofrénica en su entramado de signos y en las (dis)tensiones secuenciales. Esta obra pone a la deriva todos nuestros sentidos, desquicia nuestras pulsaciones, nuestra resistencia, ese orden cotidiano que nos petrifica.

Habrà que leerla. Eso aspiro. Eso aspiramos. Seremos al fin de cuentas en la aventura quimérica que nos espera: personajes, escenario, público, el mismo texto. Seremos una caterva de cómplices que nos pondremos al descubierto en los horizontes modevizos de sus páginas, en sus espejeantes rumores....

\* Texto que sirvió de preámbulo a la presentación de Parte de Guerra, novela de Orlando Chirinos editada por la Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo en 1998.

## Pierre Lauffer

Y mientras tanto los guaraguaoos de otra tierra  
van sacando agua de aljibe,  
riéndosete en la cara  
y acabando con el maíz que plantaste.

Sigue  
revolviéndote en el fango  
de tu ceguera  
para cuando despiertes  
tú mismo te des cuenta, el llanto,  
que el comején te devoró las tripas

IV  
A todo viento, enchidas las velas, mi  
goleta va

capeando con brío  
para arribar a puerto  
tranquilo.  
pero antes de echar anclas  
iremos costeano  
para decir adiós a todos los faros,  
a todas las gaviotas  
que cruzan el cielo  
arriba de nosotros.

Mi barco esta fatigado  
sus mástiles, podridos;  
su timón, estropeado  
y sus jarcias gastadas.

Pero un poco antes que entremos a  
puerto  
ambos probaremos  
con nuestra última carrera  
que para navegar  
sólo falta  
poquito viento

V  
Cántame una canción de antes  
para florecer mis años viejos  
Cuéntame una historia tierna de antaño  
para poder cerrar los ojos y recordar.  
engáñame diciendome que todavía estoy  
joven,  
para que despierto suelte mis sueños.  
Dime, tranquilamente,  
que no hay canas en mi barba,  
para tener la ilusión  
de que falta mucho, demasiado todavía  
para que yo me vaya

I  
Los recuerdos se me vienen encima  
como una película continuada:  
las caras, los cuerpos, los casos,  
la alegría y su desilusión,  
una tras la otra  
en su caravana ante mí.  
Pero no puedo llorar  
ni tampoco reirme,  
porque, contemplando todo,  
me voy dando cuenta  
que es una payasada  
ir por la vida  
embromando sin ninguna satisfacción

II  
Cuatro viejo con tu cara harapienta  
mi amigo de parrandas,  
mira cómo quedaste colgado de un  
clavo,  
en silencio, con la esperanza  
de volver a dormir en mi pecho  
y hacer que florezca mi canción.  
Mi fiel caramada, mi cuatro,  
ya no puedo acariciarte más  
mis dedos no logran doblarse  
para corcovear tu ritmo sincopado  
con valeses, tumbas y danzas.  
Sin embargo, te seguiré contemplando,  
recordando el regusto de aquellos  
tiempos  
y como alivio a mi nostalgia  
rasgaré un "cambur pintón"  
con las cuatro cuerdas de mi cuatro  
viejo.

III  
Estoy cansado  
de todo este ruido,  
alboroto y el bochinche  
que mitigan la tronadada al horizonte.

Traga caña  
y que siga la fiesta,  
y así no escuches como se te cae la casa.  
Sólo quieres pan y juegos  
que cubren las llagas de miseria  
que engullen tus cimientos.

Mira a los grandes del país  
revolviéndose en la propia porquería  
arrancándote las plumas de la espalda  
hasta dejarte sin nada.